

Declaración de Paz

6 de Agosto, 2013

Recibimos la 68ª mañana del retorno a “ese día”. A las 8:15 AM del 6 de agosto de 1945, una sola bomba atómica borró a toda una familia. “El bebé había nacido sano y justo cuando la familia lo estaba festejando, explotó la bomba atómica y sin mostrar misericordia, se llevó toda la alegría y la esperanza junto con la nueva vida”.

Un niño pequeño logró sobrevivir como pudo, pero la bomba le arrebató toda su familia. Este huérfano de la bomba atómica, vivió soportando penurias, el aislamiento y la enfermedad, nunca pudo formar su propia familia. Hoy es un viejo y solitario hibakusha. “Ni una sola vez he estado contento por haber sobrevivido”, dice mirando hacia atrás. Después de todos estos años de terrible sufrimiento, el dolor sigue siendo muy profundo.

Una mujer que experimentó el bombardeo a la edad de 8 meses, sufrió la discriminación y los prejuicios.

Se había casado, pero un mes después, su suegra, quien había sido muy buena al principio, supo de su libreta de salud para los damnificados de la bomba atómica. “Tú eres una hibakusha”, dijo. “No necesitamos una novia bombardeada, ¡Vete ya!” y la hicieron divorciar.” A veces, el miedo a la radiación provoca fealdad y crueldad en las personas. Rumores sin fundamento hicieron que muchos sobrevivientes sufran en el matrimonio, el empleo, el parto y en todas las etapas de la vida.

Indiscriminadamente roba la vida de personas inocentes, altera permanentemente la vida de los sobrevivientes y acecha las mentes y los cuerpos hasta el final de sus días. La bomba atómica es la peor arma inhumana y un mal absoluto. Los hibakusha que conocen el infierno de una bomba atómica, han peleado continuamente contra ese mal.

Bajo duras y dolorosas circunstancias, los hibakusha han luchado por la ira, el odio, el dolor y otras emociones angustiosas. Sufriendo las secuelas, una y otra vez han gritado: “Quiero estar sano, ¿No puedo llevar una vida normal?” Pero precisamente porque ellos han sufrido tal tragedia, llegaron a creer que nadie más debería tener una experiencia tan cruel como ellos. Un hombre que tenía 14 años en el momento del bombardeo, suplica: “Si los pueblos del mundo pudieran simplemente compartir el amor por la tierra y por todas las personas, el fin de la guerra sería más que un sueño”.

A pesar de que la edad promedio supera los 78 años, los hibakusha siguen comunicando su deseo por la paz. Continúan esperando que los pueblos del mundo compartan sus anhelos y elijan el camino correcto. En respuesta a este deseo de los muchos hibakusha que han superado tal terrible dolor y pena, el resto de nosotros debemos convertirnos en la fuerza que impulsa la lucha para eliminar las armas nucleares.

Con este fin, la ciudad de Hiroshima y las más de 5.700 ciudades que componen Alcaldes por la Paz, en colaboración con la ONU y las ONGs con ideas afines, tratamos de abolir las armas nucleares para el 2020 y lanzar nuestro completo peso en la pronta realización del tratado sobre las armas nucleares.

A los legisladores del mundo, ¿hasta cuándo seguirán atrapados por la desconfianza y la animosidad? ¿Creen honestamente que pueden continuar manteniendo la seguridad nacional sacudiendo sus sables? Por favor, vengan a Hiroshima, encuéntrense con el sentimiento de los hibakusha. Miren de frente el futuro de la humanidad sin aferrarse al pasado y tomen decisiones enfocadas a lograr un sistema de seguridad basado en la confianza y el diálogo. Hiroshima es el lugar que abraza el gran pacifismo de la Constitución japonesa. Al mismo tiempo, apunta a la ruta que la humanidad debe caminar. Por otra parte, para la paz y la estabilidad de nuestra región, todos los países involucrados deben hacer más por una Corea del Norte libre de armas nucleares en la zona del Noreste de Asia libre de armas nucleares.

Hoy, un grupo cada vez mayor de países se enfoca en las consecuencias humanitarias de las armas nucleares y piden su abolición. El presidente Obama ha demostrado su compromiso con el desarme nuclear invitando a Rusia a iniciar la negociación de reducciones adicionales. En este contexto, aunque el acuerdo de la energía nuclear, que el gobierno japonés está negociando con la India promueve sus relaciones económicas, es probable que obstaculice la supresión de las armas nucleares. Hiroshima insta al gobierno japonés a que fortalezca las relaciones con otros gobiernos que persigan conjuntamente la abolición de las armas nucleares. En la reunión ministerial de la Iniciativa de No Proliferación y el Desarme que se realizará la próxima primavera en Hiroshima, esperamos abrir el camino hacia un régimen NPT más fuerte. Y, como la edad de los hibakusha en Japón y el extranjero avanza, reiteramos nuestra demanda por la mejora de las medidas apropiadas a sus necesidades. También, exigimos medidas para las personas expuestas a la lluvia negra y una expansión de la “zona de lluvia negra”.

Este verano, el Este de Japón sigue sufriendo las consecuencias del gran terremoto y el accidente nuclear. La lucha desesperada por la recuperación de su tierra natal continúa. Los habitantes de Hiroshima conocen bien la dureza de la recuperación. Extendemos nuestros corazones a todos los afectados y continuaremos ofreciendo nuestro apoyo. Rogamos al gobierno nacional, desarrollar y aplicar rápidamente una responsable política energética que tenga como principal prioridad la seguridad y el sustento del pueblo.

Recordando una vez más las pruebas de nuestros antepasados a través de estos 68 años, ofrecemos un sincero consuelo a todas las almas de las víctimas de la bomba atómica comprometiéndonos a hacer todo lo posible para eliminar el mal absoluto de las armas nucleares y lograr un mundo pacífico.

MATSUI Kazumi

Alcalde de la Ciudad de Hiroshima

Traducción: Ability Interbusiness Solutions, Inc.